

Mensajes del fin del mundo

Roberto Darío Alfonso Castro Vicente

DARÍO CASTRO

Mensajes sobre el fin del mundo



Capítulo 1

Introducción

Yo no les diré como acabara el mundo y estos mensajes tampoco, solo serán posibilidades de lo roto que estamos y de lo poco que podemos rescatar.

Es cierto que dicen que en el 2050 posiblemente la humanidad se extinga...

Y que posiblemente deberemos aceptar que eso pase...

Espero que no...

Y que estos mensajes solo terminen siendo una bonita ficción.

—Darío Castro

Los errores se siempre

De: Jonah23@gmail.com

Para: LichiLichi77@hotmail.com

Título: ¡Hola! ¿Cómo estás? Yo bien, te escribo porque perdí tu número celular y por alguna razón ya no me aparece tu perfil de Facebook. Igual pensé que te habían hackeado la cuenta, digo, no importa, ya han pasado casi tres años desde que nos separamos y tampoco era una necesidad saber que hacíamos de nuestras vidas. Es más, ¿Por qué deberíamos saber el uno del otro? Sinceramente también te escribo porque siento este hartazgo de pensar en el pasado y en como todas las consecuencias de esta relación caen como hojas de un arbusto que al final crearan una montaña. Sí, aunque la situación está llena de una metáfora poética, no existe tal, ya que he pensado en terminar con mi vida. La razón de esta decisión (Quiero aclarar no es por ti) sino que apenas recordé que mi vida tenía que tomar un sentido y no lo hizo, sigo aquí, esperando el gran momento que a todo artista le debe llegar y aun así no llega. Y bueno, de eso se trata... de despedirme ya que te enteraras que dentro unas cuantas horas un tipo se tiró de la torre latinoamericana. Sino es que ya te enteraste, no te preocupes de avisar a la policía o a los familiares, esta carta está programada para que llegue a la misma hora que yo ya haya decidido mis destino.

Al final solo quiero pedirte de favor que si algún noticiario o periódico quiere entrevistarte por el tema, les digas que fui un tipo muy amable y que pocas veces me metí en problemas. Que fui víctima de un sistema que constantemente me oprimió hasta secarme. Que la vida en el arte no

vale nada, menos para un escritor. Por favor, solo diles cosas buenas de mí y si me quieres recordar, has lo mismo, no me tengas en tus recuerdos como un débil, un imbécil, o un manipulador...

Te lo pido con todo mi corazón.

—Atte. Rolando.

De: LichiLichi77@hotmail.com

Para: Jonah23@gmail.com

Título: Re: ¡Hola!

Perdone, me llego este mail raro. Pienso que es una cadena o un virus, por favor tenga cuidado de mandar cosas raras por favor. Y sí es verdad que se va matar, entonces no involucre a otros en sus problemas.

De: Jonah23@gmail.com

Para: LichiLichi77@hotmail.com

Título: Re: ¡Hola!

Perdone... solo estaba probando mi teclado. No volverá a suceder.

El consentido

Se sabe que durante muchos años, en el pueblo de Santa Cecilia de la Cruz cerca de Santacruz Meyahualco en la alcaldía Tláhuac, Ciudad de México, hay una tradición llamada el consentido. Gracias a que, por contactos de la UACM, plantel San Lorenzo Tezonco, universidad donde actualmente estudio, y algunos compañeros que viven cerca de la zona, pude ser testigo de esta ceremonia.

Para dar más contexto, el consentido es algo que nace del sincretismo de las dos culturas, azteca y española. Claramente como en todos los pequeños pueblos, la iglesia interviene en muchas de las actividades para poder mediarlas.

El 7 de diciembre de 2018 comenzó un nuevo ritual donde Fernando "N" de diez años, sería el consentido en esta ocasión. La forma en que esto

funciona es haciendo una rifa en la cual las madres participan para que sus hijos sean el consentido de este año. La madre de Fernando "N" fue la afortunada, y por un año su hijo fue premiado con juguetes, paseos a parques de diversiones, comida para todo un año, y por supuesto, dinero con el cual ella ha podido terminar de construir su casa que estaba en obra negra. Así Fernando "N" ha vivido a sus doce años una infancia que pocos niños mexicanos podrían presumir. Hoy Fernando "N" fue a la iglesia del pueblo a agradecer junto a su madre quien no para de llorar y abrazar a su hijo. Los pobladores de Santa Cecilia de la Cruz me han comentado que están felices por haber ayudado a Fernando "N" en este último año. Por otro lado, muchos niños del pueblo dicen que no quieren ser escogidos, pues piensan que ser el consentido es algo muy difícil ya que el pueblo al darte todo, también espera mucho de ti.

Fernando ha engordado desde que fue escogido. En este momento su peso es de cien kilos. Mucho si tomamos en cuenta su edad y que mide menos de un metro.

Después de la misa, Fernando será llevado a la casa del Doctor Hernán Pérez, titulado en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y poblador originario de Santa Cruz. Él se encargará de revisar la salud de Fernando y checar los exámenes de sangre para descartar cualquier enfermedad. Después le inyectará una sustancia a base de escopolamina la cual adormecerá a Fernando hasta que sus signos vitales desaparezcan.

De ahí llevarán el cuerpo de Fernando "N" al carnicero, quien se encargará de hacer un tratamiento para suavizar la carne y cortarla en pequeños pedazos para el pozole de las celebraciones del nuevo sol. Cada parte servirá para el banquete, menos la cabeza, ya que esta será mandada a la funeraria donde le harán un trabajo de embalsamiento, y así después ser guardada en una vitrina.

En un ritual de despedida, la madre de Fernando "N" llevará la cabeza a una sala especial del pueblo, donde convivirá con los consentidos de años pasados.

Nota: Fernando es el consentido número cuatrocientos.